

## Ciudad y dos caras del urbanismo

---

**Reynaldo Aparicio Rengifo**

Universidad del Tolima

raparicior@ut.edu.co

Universidad del Tolima

### **Resumen**

*El presente trabajo intenta definir el concepto de ciudad y expone la manera cómo esta se ha construido a través del urbanismo convencional o enfoque Top-Down. Tiene como objetivo mostrar una forma distinta y no necesariamente antagónica de hacer ciudad: el urbanismo participativo, donde la comunidad toma las decisiones para solucionar problemáticas ambientales que desfavorecen su hábitat. La metodología se desarrolla así: i) reflexión crítica sobre la validez del urbanismo convencional ii) revisión documental del urbanismo participativo como método alternativo de planeación urbana. De los resultados es posible afirmar que el urbanismo participativo es un camino factible en el que se demuestran cambios que impactan positivamente los entornos. A modo de conclusión, se plantea que la apuesta es lograr articular desde el co-diseño ambas formas de construir ciudad para el beneficio común.*

**Palabras clave:** Ciudad, urbanismo participativo, urbanismo convencional

### **Abstract**

*This paper attempts to define the concept of city and exposes the way in which it has been built through conventional urbanism or the Top-Down approach. It aims to show a different and not necessarily antagonistic way of making a city: participatory urbanism, where the community makes the decisions to solve environmental problems that affect its habitat. The methodology is developed as follows: i) critical reflection on the validity of conventional urban planning ii) documentary review of participatory urbanism as an alternative method of urban planning. From the results it is possible to affirm that participatory urbanism is a factual path in which changes that positively impact the environments are demonstrated. By way of conclusion, it is proposed that the challenge is to articulate, from co-design, both ways of building the city for the common benefit.*

**Keywords:** *city, participatory urbanism, conventional urbanism*

## Introducción

Definir la ciudad no es tarea fácil considerando que se trata de un metaconcepto y las acepciones son tan diversas que dan lugar a más de una bifurcación conceptual, inclusive cayendo en digresiones. A saber, para Aristóteles la ciudad no era ni diez ciudadanos ni más de 10.000. Para Hipodamo de Mileto era un espacio con “10.000 habitantes distribuidos en tres grupos: atesamos, agricultores y defensores armados del Estado (tres espacios fundamentales: público, privado y sagrado)” (Morris, 2016:54) y para Sjoberg era “una comunidad de considerable magnitud y elevada densidad de población que alberga en su seno a una gran variedad de individuos especializados en tareas no agrícolas incluyendo entre estos a una elite culta.” (Morris, 2016:17)

Desde una óptica arquitectónica, en el marco de la dialéctica de la ciudad moderna, Le Corbusier plantea que

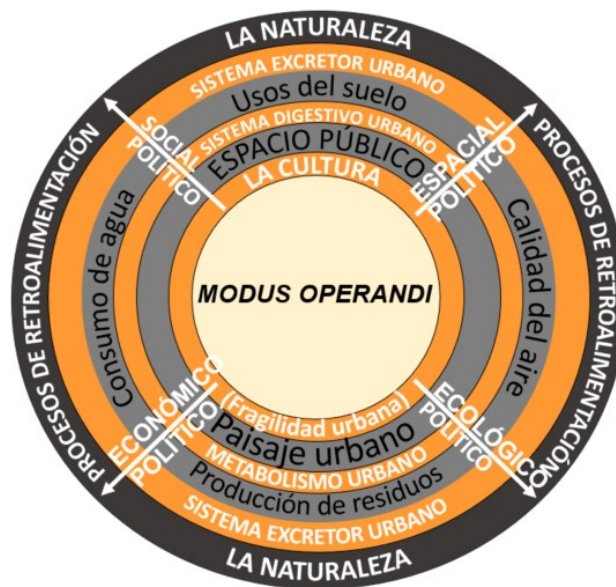
es una cosa moribunda porque su planificación no está en la proporción de una cuarta geométrica. El resultado de un verdadero *layout* geométrico es la repetición, el resultado de la repetición es un estándar. La forma perfecta”

Rossi (2012:90), por su parte, decía que era un organismo colectivo donde “(...) cada elemento viene siempre concebido como parte de un sistema”. Otra definición la propone Sicinio Veluto en Coriolano cuando pregunta “¿Qué es una ciudad sino su gente?” Y Plebeyos le contesta: “cierto: la ciudad es la gente”. (Shakespeare, 2017:91). Así, pues, el concepto de ciudad toma forma “según el color del cristal con que se mira”. (Campoamor, 1846) en: (Urrutia, 2000)

Existen definiciones que difícilmente pueden refutarse como, por ejemplo, que es un ámbito de intercambios con carácter político-administrativo o una organización funcional concretizada en estructuras culturales y materiales. Así las cosas, la ciudad es mucho más que edificios: es diálogo y construcción social, es diversión, es resistencia y es arte.

En términos metafóricos, también podría decirse que es un espacio con un “metabolismo urbano” en emergencia por el *modus operandi* de sus habitantes que con su *habitus* culturales (Bourdieu, 1994) en las distintas dimensiones comprometen el “sistema digestivo urbano”, contaminando aire, suelo y agua, y generando un cúmulo de impactos ambientales que son expulsados por el “sistema excretor urbano” y regresan a través de procesos de retroalimentación positiva afectando la naturaleza de la ciudad.

Esquema conceptual del “metabolismo urbano” afectado por el comportamiento humano.



Fuente: elaboración propia, 2022.

Esto no quiere decir que la ciudad se sintetiza en sus problemáticas, pero no es soslayable la magnitud e intensidad que tienen y que van en contra de su sustentabilidad. En este sentido, infraestructuras precarias, barreras físicas, conflictos en la movilidad, espacios en desuso, residuos sólidos urbanos y otras cuestiones advierten sobre la necesidad de generar acciones correctivas y mitigables.

Por consiguiente, una definición plausible podría ser que la ciudad es un espacio común y a la vez un fenómeno complejo con dinámicas que implican caos, incertidumbre, temporalidad, emergencia y autoorganización, y como tal requiere de soluciones pluridimensionales que el urbanismo convencional solo puede proveer hasta cierto punto.

Así, pues, el presente trabajo tiene como objetivo mostrar un camino alternativo para la construcción de ciudad: el urbanismo participativo o enfoque *bottom-up*, una epistemología y metodología en la que, a través del co-diseño y el reconocimiento de las necesidades sentidas, la comunidad puede tomar sus propias decisiones ante sus problemáticas ambientales. También, plantea la posibilidad de que esta metodología pueda convertirse en una aliada de las formas convencionales de planificación urbana apelando a la sustentabilidad ambiental. De ahí que surja la siguiente pregunta: ¿De qué manera es posible transitar de la sostenibilidad urbana, donde la ciudad se materializa para la comunidad, a la sustentabilidad ambiental donde la ciudad se construye con comunidad?

### **Materiales y Métodos**

Este artículo muestra una noción acerca de cómo el urbanismo convencional ha configurado la ciudad. Conociendo de manera general la dinámica del enfoque *Top-down* en los procesos de urbanos, se hace una reflexión crítica sobre su validez y la necesidad de incluir a la comunidad en las propuestas de ciudad. Finalmente, se realiza una revisión sobre un camino alternativo y emergente en la planeación urbana: el urbanismo participativo. Este último es abordado desde la revisión documental, a través de bases de datos especializadas y literatura gris, a fin de develar la utilidad de esta metodología y epistemología de gestión urbana incluyente.

## Resultados

Tradicionalmente, la planeación de las ciudades se ha desarrollado desde un enfoque *top-down*, con la experticia de profesionales que aportan desde cada disciplina y,

en lo concerniente a su morfología, y usos, a partir de planeamientos urbanísticos elaborados por técnicos cualificados con base a las directrices fijadas por las administraciones públicas y que, por lo tanto, no han tenido en cuenta a la ciudadanía en la toma de decisiones. (Cámara, 2014:1).

En la mayoría de los casos, las administraciones se limitan a socializar las propuestas una vez estén aprobadas o “suelen reducirse al periodo de alegaciones y exposición pública” (Paisaje Transversal, 2016:7) confundiendo participación con consulta pública. Considerando que en los procesos de ciudad lo producido sin participación es antisocial (García, 2016), el urbanismo convencional no tiene el alcance para identificar lo que las comunidades realmente requieren para solucionar sus problemáticas ambientales.

En la historia de las ciudades se puede rastrear desde el urbanismo natural o instintivo hasta el urbanismo posmoderno o contemporáneo que le apuesta a la abolición del *zoning* y a la recuperación del espacio urbano (Ducci, 2009). Sin embargo, debido a las problemáticas urbanas que eclosionan de estas formas de planificación, de manera simultánea emerge el urbanismo participativo como “modelo de gobernanza donde los ciudadanos aportan ideas y evalúan la planeación del territorio” (Miramontes-Chávez, 2014:1), a través de la participación efectiva para el análisis de los entornos urbanos (Rodríguez, 2015)

A este respecto, la revisión documental permitió reconocer literatura que propone jerarquías del concepto (Escobar, 2019), donde el urbanismo participativo se encuentra en la cúspide, en nivel intermedio el *placemaking* y en el nivel más bajo el urbanismo táctico.

Por el contrario, definiciones como “ un conjunto de acciones o micro-acciones que los propios ciudadanos ponen en marcha de forma espontánea y basados en la autoorganización, con el objetivo de modificar o mejorar su hábitat” (Di Serna, 2012:1); “un proceso practico serie de prácticas urbanas micro-espaciales que redireccionan el uso de los espacios de la ciudad con el fin de invertir las dinámicas de determinados entornos” (Stikells, 2011:14); y “un proceso práctico para la transformación de los espacio públicos. Se enfoca en observar; escuchar; plantear preguntas a las personas que viven, trabajan y juegan en un espacio particular; con el objetivo de atender sus necesidades y aspiraciones para su espacio de vida y para su comunidad” (Madden, 2018), analizadas en paralelo con experiencias reconocidas de intervenciones urbanas que se mencionan al final de este documento, permiten inferir que estas metodologías son exactamente lo mismo, la participación inducida o espontanea no es la variable, todas le apuntan a los materiales de bajo costo, su ágil implementación y a poner en el centro a las comunidades a las que quiere servir, la única diferencia es que el *placemaking* se ha convertido en un movimiento de activismo social a nivel latinoamericano.

En este orden de ideas, la estructura del urbanismo participativo se puede establecer de este modo: a) tácticas y estrategia, porque ambas son variables fundamentales y complementarias de la misma ecuación, y deben desarrollarse yuxtapuestas. b) transversalidad, por medio de puentes de cooperación y diálogo entre el conocimiento científico y los saberes de los actores del territorio en el marco de la transdisciplinariedad. c) metodología, para sistematizar los saberes comunes de este tipo de prácticas e imprimirles un mayor rigor a los procesos con el propósito de amplificar su impacto y facilitar su replicabilidad en otros contextos. Y d) herramientas de evaluación con instrumentos para analizar los resultados y demostrar la capacidad transformadora de las intervenciones. (Paisaje Transversal, 2016)

Se debe agregar, que a partir de la propuesta de Lydon (2014) es posible inferir un paso a paso con mayor detalle para el desarrollo de propuestas participativas de la

siguiente manera: en la primera fase surgen las ideas, donde es posible identificar problemáticas y actores, convocar a la comunidad (*crowdsourcing*), explorar y explicar el urbanismo participativo, elegir nociones para generar cambios, definir los roles de los participantes y los lugares de intervención. En la segunda fase se construye la propuesta. Aquí se seleccionan las herramientas y los materiales a utilizar y los instrumentos para evaluar los cambios. La tercera fase se denomina el proyecto, es donde se materializan las ideas con la fabricación de artefactos que dan forma a la acción participativa. En la cuarta fase se realiza la medición de los cambios propuestos. En la quinta fase se analizan los datos recogidos y en la sexta fase se genera un espacio de retroalimentación entre los participantes para realizar los ajustes necesarios y validar las propuestas. De esta manera se puede establecer una ruta quasicompartida por los distintos colectivos que trabajan con la metodología realizando intervenciones urbanas y demostrando los impactos ambientales positivos de las mismas.

Para finalizar, habría que decir también que casos como los bouquinistes del S.XVI en París, donde después de muchas tensiones se instaura definitivamente en el espacio público por los beneficios que generan; la Feria Hippie del 68 en Ipanema, Brasil, que comenzó como una instalación efímera y quedó permanente; la protesta de ciclistas del 75 en Ámsterdam que lograron lo domingos sin auto; la propuesta de la ciclovía de Bogotá del 75 que se institucionalizó en Colombia y desde ese año se replica por toda latinoamericana; la peatonalización del Times Square en Nueva York que conformó un ancla comercial con beneficios ambientales para quienes transitan por el lugar; las experiencias de agricultura urbana en Santiago de Chile como ejercicio de economía solidaria y cuidado de la salud con alimentos orgánicos; y las intervenciones tácticas en la Galería Central de Palmira, Colombia, que lograron mitigar los impactos negativos por la alta producción de residuos sólidos, disminuir los conflictos en la movilidad y mejorar las ventas del comercio informal dan cuenta del alcance de la participación efectiva en los procesos de ciudad y de la importancia de incluirla en pro de su sustentabilidad.



## Discusión

Las experiencias tácticas permiten identificar que en la comunidad tiene un *stock* de fortalezas como la participación, una percepción propia de las problemáticas, los saberes comunitarios, las necesidades sentidas, la mano de obra disponible y la autogestión y autoconstrucción para procesos de mejora. Por otra parte, no se desconoce que en el urbanismo convencional existe una visión estratégica de ciudad, la potestad de formular políticas públicas, el diseño de planes, programas y proyectos y el componente financiero y técnico profesional que es una *conditio sine qua non* en la construcción de ciudad. El punto álgido es como lograr un urbanismo que articule estrategias para necesidades sentidas y tácticas con participación efectiva para generar propuestas urbanas integrales; en otras palabras, un urbanismo híbrido.

## Conclusiones

A modo de conclusión habría que decir que a través del ensayo y error del urbanismo convencional ha sido como históricamente se ha construido la ciudad y esto, a su vez, ha permitido reconocer la limitación que tiene para darle solución a problemáticas ambientales porque soslaya el camino para ello: la participación efectiva. En este sentido, cabe indicar que si bien el urbanismo participativo es un camino alternativo que busca subsanar dicha limitación, pero este no debe considerarse un fin sino un medio que en ningún caso pretende sustituir al urbanismo convencional. Es diseño inteligente: con y para la gente, que tiene validez en la medida que demuestra los impactos positivos que se derivan de sus intervenciones. La apuesta ahora es encontrar ese urbanismo híbrido que permita articular ambas formas de hacer ciudad para el beneficio común.

## Referencias bibliográficas

- Bourdieu, P. (1994). *Raisons pratiques, sur la théorie de l'action*, Ed. du Seuil.
- Cámara, C. (2014). *Las iniciativas de participación ciudadana en el urbanismo. El urbanismo participativo, una nueva forma de entender la ciudad y la*

- ciudadanía en la configuración de espacios públicos. URBS: Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales, 2(1), 19-32.
- Campoamor, R. (1846). Las dos linternas. En J. Urrutia (2000). Lo borroso creíble o el cristal con que se mira: la verdad como incertidumbre. intervención en el coloquio "Lo sguardo sull'altro. L'altra riva / La otra orilla",. [https://e-archivo.uc3m.es/bitstream/handle/10016/5274/borroso\\_creible.pdf](https://e-archivo.uc3m.es/bitstream/handle/10016/5274/borroso_creible.pdf)
- Di Siena, Doménico. 2012. "Urbanismo Emergente Taller Hacking the city". Urbanismo Emergente, Ciudadanía y Esfera Digital. <https://urbanohumano.org/es/urbanismo-emergente-ciudadania-y-esfera-digital/>
- Ducci, M. E. (2009). Introducción al urbanismo. Editorial Trillas.
- Escobar, D. (2019). Urbanismo participativo, placemaking y urbanismo táctico: ¿Sinónimos o eslabones diferenciados que parten de un mismo planteamiento? F3 Arquitectura. <https://www.f3arquitectura.es/urbanismo/urbanismo-participativo-placemaking-y-urbanismo-tactico/>
- García, R. (2016). La participación como eje onto-epistemológico Construir en Colectivo: participación en arquitectura y urbanismo. Teoría manual de experiencias (pp. 30-33). LaCol cooperativa de arquitectos.
- Lydon, M. (29 de abril de 2014). Urbanismo táctico. Primer foro internacional sobre acciones urbanas. Universidad de los Andes
- Madden, K. (2018). *How to turn a place around: a placemaking Handbook*. Project for Public Spaces
- Miramontes-Chávez, J. (2014). Urbanismo participativo. Implan. <http://www.trcimplan.gob.mx/blog/urbanismo-participativo.html>
- Morris, A. (2016). Historia de la forma urbana: Desde sus orígenes hasta la Revolución Industrial. Gustavo Gili.
- Paisaje Transversal. (2016). Urbanismo y participación en tiempos híbridos. Construir en Colectivo: participación en arquitectura y urbanismo. Teoría manual de experiencias (Vol. 1). LaCol cooperativa de arquitectos.

- Rodríguez, J. (2015). Analizando el origen, evolución y eficacia del urbanismo táctico: el caso de providencia [Tesis de Maestría en Proyecto Urbano, Pontificia Universidad Católica de Chile].  
[https://issuu.com/juancarlosrodriguezsilva/docs/rodriguez\\_silva\\_juan\\_carlos](https://issuu.com/juancarlosrodriguezsilva/docs/rodriguez_silva_juan_carlos)
- Rossi, A. (2012). La arquitectura de la ciudad. Gustavo Gili. SL.
- Shakespeare, W. (2017). La tragedia de Coriolano. España: Textos.info
- Stickells, L. (2011). The Right To The City: Rethinking Architecture's Social Significance. Routledge.